



Sabiduría ancestral cobra fuerza frente a la crisis climática: técnicas indígenas restauran ecosistemas en Chile

Posted on Junio 27, 2026

En medio del avance del cambio climático y la creciente degradación ambiental, los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios comienzan a consolidarse como una herramienta clave para la restauración de ecosistemas en Chile. Diversas prácticas tradicionales, transmitidas por generaciones, hoy son reconocidas por la ciencia por su aporte en la conservación del agua, la recuperación de humedales y la protección de la biodiversidad.

Desde el altiplano hasta las costas de Chiloé, comunidades indígenas han desarrollado estrategias de manejo ambiental que permiten enfrentar fenómenos como la sequía, la pérdida de especies y el deterioro de los ecosistemas.

Bofedales: reservorios naturales de agua y biodiversidad

En el norte del país, las comunidades andinas mantienen desde hace siglos los bofedales, humedales de altura que cumplen un rol fundamental en la regulación hídrica y el equilibrio ecológico.

Mediante sistemas tradicionales de canalización, pequeños diques y la recuperación de vegetación nativa, estos espacios almacenan grandes volúmenes de agua y carbono, además de servir como hábitat para especies como llamas, alpacas, guanacos y vizcachas.

Su importancia ha llevado a que varias de estas técnicas sean incorporadas en programas de restauración ambiental destinados a recuperar zonas afectadas por la sequía, la erosión y otros eventos asociados al cambio climático.

Glaciares artificiales para enfrentar la escasez hídrica

Otra iniciativa que comienza a ganar terreno son las denominadas “estupas de hielo”, estructuras que permiten almacenar agua durante el invierno para liberarla gradualmente en los meses más secos.

Inspirada en experiencias desarrolladas en el Himalaya y adaptada por comunidades atacameñas, esta tecnología busca asegurar el suministro de agua para ecosistemas vulnerables y actividades productivas.

Actualmente existen proyectos piloto en distintas localidades del norte del país y en sectores de la cordillera central, como el Cajón del Maipo, donde se evalúa su aporte frente al retroceso de los glaciares naturales mediante monitoreo científico.

El conocimiento mapuche para restaurar el mar

En el sur de Chile, comunidades mapuche lafkenche mantienen prácticas tradicionales orientadas a proteger los ecosistemas marinos.

Una de ellas corresponde a los “corralitos de pirenes”, estructuras de piedra construidas en sectores costeros donde diversas especies depositan sus huevos. La extracción se realiza bajo normas comunitarias que permiten asegurar la reproducción natural y la continuidad de los recursos.

Investigaciones recientes han confirmado que esta técnica favorece la biodiversidad y fortalece la salud de los ecosistemas marinos.

A ello se suma el trabajo de buzos mariscadores que realizan “arreglos subacuáticos”, una práctica destinada a restaurar fondos marinos afectados por la sobreexplotación mediante la reubicación de especies como piures, choritos, picorocos y choro zapato.

Tradición y ciencia unidas frente al cambio climático

Especialistas destacan que muchas de estas prácticas, transmitidas históricamente de forma oral, hoy cuentan con respaldo científico por sus beneficios ecológicos.

En un escenario marcado por la crisis hídrica, la pérdida de biodiversidad y el aumento de fenómenos climáticos extremos, la experiencia de los pueblos originarios aparece como una alternativa complementaria a las soluciones tecnológicas tradicionales.

Más que conocimientos del pasado, estas técnicas se proyectan como herramientas vigentes para avanzar hacia una gestión más sostenible de los recursos naturales y fortalecer la resiliencia de los ecosistemas frente a los desafíos ambientales del siglo XXI.